

El sentido de nacer

Autor / Author

TESTORI, Giovanni y GIUSSANI, Luigi

Editorial / Publishing company

Ediciones Encuentro. Madrid, 2014. 126 p.

Este ensayo de ciento veintiséis páginas invita a ser leído una y otra vez. Giovanni Testori y Luigi Giussani nos desvelan sus conversaciones sobre el sentido de la vida.

El libro comienza con un prólogo escrito por Giuseppe Frangi en el que se relata el primer encuentro entre Testori y Giussani. A la par, introduce el porqué del título, una frase que lleva implícita la pregunta de todo ser humano: el sentido de nacer. Y tras estas breves páginas nos sumergimos, como invitados, en el diálogo que mantienen nuestros anfitriones. Nada de lo que allí se recoge, puede dejar indiferente al lector. ¿A quién pretenden reunir alrededor de su mesa? A todos: «Pero, henos aquí para empezar, al mismo tiempo, una colección de libros que nos atañe directamente y, justamente por eso, quiere dirigirse a todos» (p. 15). Los tertulianos se habían reunido no por casualidad, mientras que conversaban, pretendían provocar en el hombre un interés por descubrir su lugar en el mundo. Sentían la necesidad de despertar las conciencias dormidas del individuo moderno. Era urgente hacerle recuperar la esperanza por la vida. Querían invitarle a buscar las respuestas profundas que todo ser humano necesita alcanzar para ser feliz y, que a veces, no sabe si quiera como formular la pregunta, paso previo y necesario para que la respuesta pueda ser acogida: «Elegiría los *libros de la esperanza*, porque la palabra “esperanza” remite a una espera primordial; y llama de tal manera la atención sobre ella que también abre el camino hacia una respuesta» (p. 16). Por eso se reúnen estos dos amigos, para conversar en voz alta no sólo como mero disfrute, sino para que su diálogo sea un servicio a una sociedad que vive desorientada. Al hombre actual le cuesta verbalizar las preguntas profundas, Testori y Giussani ponen palabras a estos interrogantes para facilitar la búsqueda de sentido y posibilitar el encuentro con la Verdad.

Es muy alentador, ver cómo describen a lo largo del diálogo que mantienen, a los jóvenes como una esperanza de futuro: «¿Tú crees que es legítimo poner la esperanza en los jóvenes hoy? (...) Creo que lo son mucho más. Pero no sólo porque han tocado fondo, no sólo porque les hemos dejado caer hasta el fondo... Son un motivo legítimo de esperanza porque son más verdaderos. Porque sufren más; porque ya no pueden

hacer trampas» (p. 113). No pueden hacer trampas, porque se dan cuenta de que los sueños propuestos por las ideologías que en un momento pudieron triunfar no son válidas porque no son vivibles. Y entonces, estamos en un tiempo clave: «Por tanto, paradójicamente, este momento en que la crisis toca su fondo es el momento de mayor esperanza» (p. 112). Pero es entonces, cuando los jóvenes no pueden sentirse abandonados, precisan de guías, de testigos que les ayuden a vivir conscientemente su vida, a ser auténticos, verdaderos: «Ojalá lográramos adelantarnos a sus preguntas, no para apagarlas sino para formularlas, para sacarlas a la luz, para iluminarlas en toda su exigencia, que es también la nuestra» (p. 115). Y al leer estas líneas, me recordó la presentación de esta revista *Relecciones* que pretende también «ser un nuevo areópago para la propuesta y el sincero diálogo cultural, por lo que en ellas tienen cabida todas aquellas reseñas, investigaciones, ensayos y estudios cuyos planteamientos consigan inquietar y suscitar en nuestros contemporáneos las preguntas hondas que alienten la búsqueda sincera de la verdad, abran la razón humana a la contemplación del Misterio de lo real, alienten el diálogo y el encuentro interpersonales, confieran sentido a los fragmentos, despierten humanidades dormidas o dolidas» (presentación *Relecciones*).

El libro pone de manifiesto la importancia de descubrir también cómo todo en esta vida tiene validez, hasta aquello que nos pueda resultar más absurdo, doloroso, incomprensible: «el hombre sabe que todo pertenece a algo más grande que él, que lo redime todo, incluso lo que es más mezquino, pequeño y doloroso. Entonces también lo que es mezquino y doloroso entra a formar parte del significado, es decir, adquiere valor y grandeza» (p. 95). De los renglones de este párrafo se desprende la clave interpretativa del mundo: el misterio de la Encarnación, un Dios que pese a la fragilidad del ser humano, pese a nuestra inmundicia, decide hacerse hombre para salvarnos. El escándalo de la Encarnación, que nos resulta tan inaudito en nuestras categorías humanas empañadas por el pecado original, es negado por la soberbia del hombre a lo largo de la historia, sustituida la respuesta redentora por falsos mitos. Y, ahora estamos en esa encrucijada sin salida, los mitos de las ideologías no calman la angustia existencial del hombre, y han enturbiado tanto su razón, que no sabe por dónde buscar una salida al laberinto en que se encuentra inmerso. Si Cristo entró en nuestra Historia y no lo supimos ver, hoy en día, sigue siendo necesaria la mediación de testigos que muestren la mano tendida del Señor: este libro es un testigo vivo de la Palabra.

Con esta reseña, pretendemos invitar a la lectura de *El sentido de nacer* desde el corazón. Simplemente porque creemos que puede actuar como una brújula, como una cuerda de la que tirar para encontrarnos con algo mucho mayor. Eso sí, para la lectura del ensayo hay que estar dispuestos a renunciar a prejuicios, estructuras ideológicas creadas, y abrirse a la lógica de la razón y del amor. Razón y amor, razón y fe, realidades que se nos han presentado como antagónicas, especialmente en los últimos siglos y, que sin embargo, son las claves de interpretación propias de nuestra naturaleza y ambas necesarias en la búsqueda de sentido. En las páginas del libro, podemos descubrir cómo el hombre es un ser amado por Dios. Pero no un Dios cualquiera, sino el que da la vida por nosotros: «Si Dios por amor nuestro se hizo uno de nosotros, asumió nuestra miseria no por un momento sino durante treinta y tres años, y vuelve a asumirla día tras día, cada hora, cada momento, creo que el escándalo del que hablas debe ir más allá de la compañía, debe ser realmente un ofrecimiento, una entrega» (p. 99). El libro pretende que el hombre recupere la memoria de ser un ser querido, y así será libre porque descubrirá que ya lo tiene todo, se presenta como: «catalizador, que nos despierte en

el significado de lo que somos, de lo que son las cosas, de lo que es la realidad» (p. 125). Y a la par, esta conversación se ofrece al hombre como instrumento para que pueda descubrir esa presencia amorosa en su vida, la única capaz de saciar los corazones inquietos: «Se trata de mirar a quien tengo delante con realismo, un realismo que me dice, por experiencia, que no soy yo la respuesta a sus problemas sino un instrumento para que él encuentre la respuesta» (p. 124). ■

MIRÓ LÓPEZ, Susana

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)